

eión del programa tan cuidadosamente estudiado por los Gerentes. La disposición interior se hizo para expresarla francamente en el exterior: el gran frontón muestra las salas principales de lectura; el ático sobre el cornisamento indica las galerías de pintura, y las grandes ventanas del primer piso los salones especiales de lectura. Las fachadas laterales se trataron con carácter sencillo, expresando que por esas partes se consagra el edificio á los negocios. Probablemente se omiten los monumentos del frente, remplazándolos, quizá, por monumentos más bajos con grupos escultóricos.

He aquí el resultado á que conduce un sabio programa, su obediencia estricta y la selección prudente y afinada de los proyectos que á él se refieren, mediante los indispensables *concurso preliminar y definitivo*.

El edificio se construirá de mármol blanco y costará más de \$ 2.500,000.

Restauraciones en el Hotel Iturbide.

(Según los datos comunicados al que suscribe para este artículo, por el Sr. Arquitecto D. Emilio Dondé.)

El Hotel Iturbide es, á no dudar, uno de los mejores edificios que nos legaron nuestros antepasados y que como monumento artístico tiene importancia de primer orden desde el punto de vista del estilo de arquitectura, de la belleza de la composición de sus fachadas, así como por el atrevimiento de la construcción.

Ahora este edificio es el teatro de una serie de delicadas transformaciones, desde dos puntos de vista importantísimos. 1º Desde el punto de vista artístico, pues ha sido preciso en las nuevas construcciones, introducir elementos también nuevos y hacer innovaciones que podrían fácilmente haber destruído las bellezas de la construcción y haberle quitado su unidad al estilo. 2º Desde el punto de vista de la ejecución del proyecto, pues ha sido indispensable hacer cambios muy delicados, como fué el de la base de una columna cuyo diámetro cerca del capitel es sólo de treinta y cinco centímetros y que estaba recibiendo un peso enorme.

Otro cambio notable en lo que se refiere á la composición y á la ejecución, fué el de la fachada del patio, que da al Oriente, para hacer una construcción semejante á la de la fachada de enfrente.

Hé aquí cuál fué el programa dado al arquitecto y cómo ha resuelto el problema y ha llevado á cabo la resolución correspondiente:

La fachada que mira al Poniente se encontraba en mal estado, y el dueño quiso que se compusiera tirando las columnas y los arcos del primer cuerpo y sustituyéndolos por un muro, con el objeto además, de poder establecer con amplitud en lo que era el primer cuerpo, dos pisos, á fin de contar con mejor local para alojamientos. El arquitecto, que ha sido el Sr. D. Emilio Dondé, no quiso de ningún modo destruir el elegante pórtico de arcadas que se le pedía sustituyera por un muro. El propietario quería muro en vez



(Fig. 1.)

de columnas y arcadas á fin de poder dividir en dos el primer cuerpo; el arquitecto quiso á todo trance conservar las columnas y los arcos. Parecía imposible conciliar estas dos voluntades opuestas; pero el talento y la meditación del arquitecto resolvieron la cuestión con una solución tanto más difícil de encontrar, cuanto que era la más sencilla, pues se sabe que lo más sencillo es lo más difícil de pensar. Esta solución consistió en construir un muro para recibir las arcadas, pero de modo que las columnas quedaran adosadas al muro, y los arcos de manifiesto sin alteración alguna; estableciendo en el muro, inscritas á las arcadas, una serie de puertas rectangulares y de